

1232

18

94

331

ALABAMA

1891

1891

ALABAMA REPLICAS 1891

1891

F1232

.I8

R94

106331

UNIVERSITY

EX-LIBRI



1020002160

LIC. IGNACIO HERRERA TEJEDA

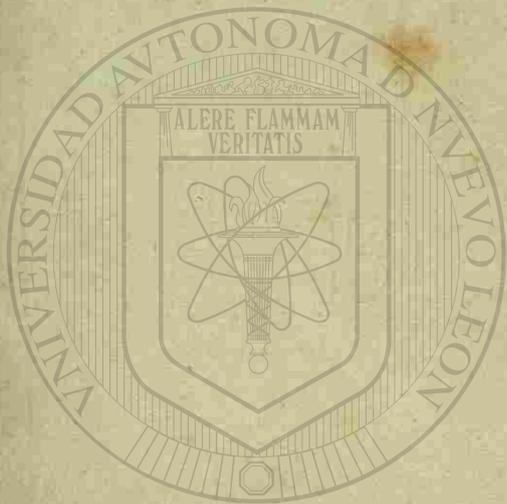


106331

ALABANZAS BÉLICAS ✓

Y VIRTUDES POLÍTICAS

DEL HÉROE DE IGUALA.



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

LIC. IGNACIO HERRERA TEJERA.

México: 1821. Imprenta de Ontiveros. ✓

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

FONDO  
FERNANDO DÍAZ RAMÍREZ

ALABANZAS BÉLICAS

F1232

.I 8

R94



FONDO  
FERNANDO DIAZ RAMIREZ

IMPERIO MEXICANO.

Llegó por fin el día en que había yo de poner fin al largo silencio que he guardado estos últimos años, no por vergüenza ó por temor, sino por disgusto. Convertido pues este en gozo, comenzaré á escribir segun mi antigua costumbre, lo que quiera y sienta: no pudiendo en ninguna manera pasar en silencio la gran mansedumbre, la nunca vista é inaudita clemencia, la grande moderacion y templanza del Generalísimo de mar y tierra, y de una vez, su increíble y casi infinita sabiduría.

Salve, amado Pueblo, por el deseado día de hoy escogido por el Todopoderoso para que reciba nuestro felicísimo Caudillo en el solemne juramento de la Independencia de este Imperio el fruto copiosísimo de todos sus trabajos y combinaciones, asi por el sumo consentimiento de

odas las corporaciones, de todos los ge-  
 es, y de todos los pueblos, como por su  
 muy grave y acreditado juicio, de lo que  
 se deduce, es tan gloriosa cosa conceder  
 los beneficios, como el recibirlos. Esa  
 antorcha luminosa es ciertamente tanto  
 mas dichosa, cuanto es mayor el gozo  
 que causa su autoridad en los que la cons-  
 tituyen, por cuya dicha ha despreciado  
 toda comodidad personal, y todo riesgo de  
 muerte, viendose en esto que quanto uno es  
 mejor, tanto mayor es el influjo de la glo-  
 ria en él; y no teniendo ejemplar la glo-  
 ria de est general consumado, su dicha es  
 infinita y muy justa porque nadie le aven-  
 taja en nobleza verdadera, en bondad sin  
 limites, en el estudio de las bellas letras,  
 en pericia militar, en buena fé, valor,  
 autoridad y en todas las demas prendas  
 loables.

*Demostracion.*

No hay rio de elocuencia tan cauda-  
 loso, no hay valentia ni afluencia en len-  
 gua alguna tan grande que pueda, no diré

yo ilustrar, mas ni aun explicar sus haza-  
 ñas. Sin embargo, una cosa me atrevo á  
 afirmar con su licencia: que ninguna de ellas  
 es mas gloriosa que la de haber libertado  
 tan felicisimamente este Imperio, hacien-  
 dolo ver lo que vá de la desesperacion á  
 la esperanza, de la perdicion al salvamen-  
 to y de la muerte á la vida.

Suelo muchas veces, ántes de ahora,  
 proponer á mi consideracion, y decirlo  
 con gusto continuamente en las conversa-  
 ciones, que todas las hazañas de nuestros  
 generales, todas las de las naciones es-  
 trangeras, Reyes mas esclarecidos y pue-  
 blos mas poderosos, no se pueden compa-  
 rar con las suyas; ni en la grandeza de  
 las contiendas, ni en la arduidad de las  
 batallas, ni en la diversidad de los paises,  
 ni en la diferencia de gunrras, ni en la  
 presteza en acabarlas, y que no pudo nin-  
 guo andar tierras tan distantes entre sí  
 mas presto que las que ha recorrido con  
 sus victorias el héroe de Iguala. ®

Hazañas son estas á la verdad tan  
 grandes, que apenas pueden caber en pen-  
 samiento ó frantasia; pero sin embargo

hay otras mayores, porque las acciones bélicas suelen algunos minorarlas, quitarlas á los caudillos y hacer participantes de ellas á otros muchos para que no se lleven la gloria los generales solos; y ciertamente que en punto de armas ayudan mucho el valor, union, entusiasmo y disciplina de la tropa, la ventaja del sitio, los socorros de los aliados, las armadas, los víveres, los caudales, y muy gran parte se suele atribuir á la fortuna, asignándole por suyo casi todo cuanto se hizo con felicidad, como si pudiera ser la Señora de las cosas humanas.

Pero aun hay mas que considerar en ellas para llegar al extremo de su grandeza: estas hazañas, de tal manera, son propriamente suyas por su especial influjo y como resultado preciso de sus combinaciones que cierran la boca á la emulacion, para hacer participantes de ella á la tropa por su valor y disciplina, á los gefes y subalternos por la eficacia en ejecutar sus órdenes, y aun á las fortalezas vencidas por lo inexpugnable de los sitios.

Todas las ha conseguido ese inmortal personalmente á la frente de unos enemigos desididos, fuertemente parapetados, y defendidos, ó en los campos mas despejados y sin resguardo. ¿Y qué solo esto hay que notar para recomendarlas? ¿No es verdad que principió tamaño edificio sin número competente de tropa, sin suficientes caudales, sin aliados que engruezan la fuerza:.....? En la gloria que acaba de conseguir no ha tenido compañero. Todo cuanto ella es, que es efecto muy mucho, todo es digo, suyo. Nada le quita de esa gloria el general, nada el capitan, nada el soldado, nada el coronel, nada la compañía, y nada la ciega fortuna por la buena combinacion de los sucesos con sus discretos planes y medidas para las cuales jamás ha llamado á consejo á la casualidad ni al arrojo.

Reina ese Príncipe singular en los corazones de gentes incapaces de reducirse á guarismo, que ocupan una extension sin términos, provistas de todo género de bastimentos y espertas con once años de esforzadas luchas, esto es, no ha rendido la fuerza á la fuerza, sino que

el discurso y el ardid triunfó de los esfuerzos de las pasiones y del espíritu desolador de ambicion y tiranía. Nada digo de cuanto ha conseguido el Imperio Mexicano con este triunfo, nada de cuanto la silla Apostólica, nada de cuanto los Ultramarinos, nada de cuanto nosotros los que hemos caminado como á una muerte civil y voluntaria por elevar el Imperio á una nueva regeneracion política y esta dulce libertad civil: quiero hablar de otras circunstancias que hacen mas relevantes sus continuadas victorias, aun en el concepto de los que se mostraron desidentes, que lo vieron siempre como otro mejor y mas afortunado Annibal, así como yo lo ví como á otro mas felicísimo Pompeyo; porque en el calor de las batallas ha sabido templar el ardor militar, refrenando los ímpetus de la ira, volviendo sus compasivos ojos en favor de los caidos, y esforzandose por su felicidad hasta formar de ellos dignos y fieles ciudadanos, teniendo presente enan útil es en la guerra intestina no perder de vista ninguna parte del todo, todo Nacional, y no dis-

minuir el número de los vivientes, pues en esta clase de convulsion siempre se pierde lo que menoscaba la espada, y esto, que es lo que puntualmente forma el caracter de nuestro Generalísimo, es lo que á mi parecer estimula á elevarlo sobre la esfera comun de todos los héroes. El que se vence á sí mismo, refrena la ira, y usa con tanta moderacion de la victoria; ese á mi parecer, no como quiera se ha de comparar con los mayores hombres, porque se asemeja mucho al conservador universal, que en nada se le parecen mas los hombres que salvando á otros hombres. Quanto escribo pide discursos muy largos, pero su moderacion los pide sin duda mas breves, por lo cual tengo por mas útil que se hable S. E. á sí mismo, que el que lo haga yo ó algun otro.

¿Pero que se han de dejar en silencio todos los beneficios que sugeto tan grave ha prodigado al Imperio Mexicano? Preciso es que los sábios de él esparzan sus virtudes políticas por todos los ángulos de la tierra.

Yo por ahora me limito solo á decir

que se han desaparecido con la violencia del rayo, aquellos falanges de tanta malevolencia que nos degollaban impunemente, que nos tenían peregrinos en nuestra Pátria, saqueaban nuestros bienes, incendiaban nuestras casas, maltrataban nuestras mugeres é hijos; y no contentos con despejarnos de toda propiedad, ataban al altar con la guerra mas inicua que nos pintaban los anales: ¡Ah! Estas memorias que hemos de cubrir cuidadosamente con un velo en la brevedad de nuestra vida, las conservará para siempre nuestra posteridad.

Y así, conciudadanos, sus alabanzas bélicas y virtudes políticas, serán celebradas, no solo en nuestras historias y lenguas, sino tambien en la de casi todas las naciones: ni por muchos siglos que pasen se dejará de hablar de ellas.

Cuando oímos ó léemos algun hecho de clemencia, mansedumbre, justicia, moderacion ó cordura, especialmente en asunto de ira que es enemiga del consejo, ó en punto de victoria que de suya es insolente y soberbia, ¿en qué afecto no nos inflamamos? y éste no solo cuando se trata de

algun hecho cierto, sino aun cuando es una narracion fabulosa, por manera que amamos muchas veces á los que nunca hemos visto. Mas á este sábio, justo y esforzadísimo Caudillo que tenemos presente, cuyos hechos y pensamientos vemos de querer salvar lo que la fortuna de la guerra dejó en pie al afligido suelo Mexicano, ¿qué alabanzas le daremos? ¿Con qué afecto y con qué cariño le miraremos..? Así es, que nos parece dificultoso acertar con los elogios de afectos y amor que debidamente nos corresponde tributarle, por cuya razon estos vastos y ricos terrenos asolados con la guerra de los años pasados, parece que se deshacen dándole las gracias por la felicidad que han disfrutado en el presente.

Por fin, aunque el Todo Poderoso se mostró irritado contra este pueblo por algun delito, vemos que se ha aplacado yá poniendo toda la esperanza del remedio en las combinaciones del depositario del poder, que formó la mejor de todas las crisis políticas con tan brillante, numeroso y cristiano Ejército sin espadas desembainadas. Sí, los hombres que han perecido que no pasan

de quinientos, se los llevó la violencia misma de la guerra, mas no la ira del vencedor que desde luego si le fuera posible les volvería la vida que no estuvo en su arbitrio conservar. ¡Ah! ¿Quién no creyó que fuese muy tardía y sangrienta la victoria incapáz de decadencia tanta rivalidad é irremediable el exterminio de la religion de nuestros padres? Solo, solo aquel que ha sabido dejar á los vencidos aquello mismo por que peleaban, esto es su libertad política y civil, triunfando así hasta de su misma victoria:::

Por esto unidos todos acopiemos materiales para el suntuoso edificio, á cuya sombra nos hemos de defender de nuestros enemigos interiores y exteriores y seremos felices. Establezca una ley que persiga al parricida que se oponga al sistema Trigarrante que ya es tiempo; porque la esperanza en la impunidad, es el cebo para delinquir. Y conseguiremos de este modo que viva alegre nuestro bienhechor con las excellentísimas prendas que forman su benéfico corazón, gozará no solo de su fortuna y gloria, sino tambien de su genio y conducta,

que es de donde el sábio saca su mayor fruto y complacencia, su imponderable liberalidad, singular cordura y acendrada religion, principal tutela de sus hijos y de su tierna, amable y virtuosa compañera, no solo lo hacen amabilísimo y admirable entre los hombres de bien, sino que con su ejemplo, mas bien que con su fuerza, contiene la malignidad de los perversos y los arrastra á confesarlo.

Démosle todos las gracias con las plumas, con las bocas, y aun mucho más con los corazones todos, porque todos debemos sentir lo mismo, si no queremos la ruina y la miseria de la Pátria, y si hemos de sostener en el juramento de hoy la estabilidad del beneficentísimo sistema Trigarrante, como preliminar de los derechos naturales del hombre, de cuyo olvido y desprecio dimanar todas las desdichas del género humano, y de cuya esperanza están pendientes la alegría de nuestros espíritus, la prosperidad, paz y confianza de todos estos pueblos, y las eternas glorias de ITURBIDE. ®

*José Ruiz Costa.*





UAQ

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE QUERÉTARO  
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA Y ARCHIVO

100